

El aljibe del *Asilo Humberto Primo* en Villa Devoto: Hallazgo y descripción

Daniel Schávelzon



Escalera descendente curva alrededor del cilindro del aljibe hacia el sótano anexo, una de las más grandes y extrañas estructuras subterráneas de la ciudad de Buenos Aires.

Introducción

En 1904 Antonio Devoto financió la construcción de un asilo para huérfanos en el barrio que hoy lleva su nombre, Villa Devoto¹. El edificio ocupaba una manzana y se lo encargó al arquitecto Juan Buschiazzo, amigo y hombre de prestigio en su momento. El asilo se incendió –en parte había sido construido en madera–, en 1953 y luego el terreno fue loteado, los escombros fueron retirados y los lotes vendidos, no quedando nada en el sitio que lo recuerde. Pero el gran aljibe usado para el agua, al estar bajo tierra, no fue afectado por el fuego, ni a nadie se le ocurrió rellenarlo con escombros como es habitual, quedando olvidado por un siglo ya que por su tamaño era un problema para los propietarios posteriores, los que tendieron a dejar un área de jardín en el centro de la manzana para que ningún sobrepeso la hundiera.

¹ Eduardo Spiotti, *Anuario del inmigrante italiano*, Buenos Aires, 1905; Emilio Zuccorini, *Il lavoro degli italiani nella República Argentina de 1516 a 1910*, Buenos Aires, 1910; Francisco Scardin, *Vita italiana nella Argentina*, Taller Gráfico L. J. Rosso, Buenos Aires, 1903; Dionisio Petriella y Sara Sosa Miatello, *Diccionario bibliográfico italo argentino*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1976.

Tras varias dificultades se ha logrado ubicar su existencia, siendo de grandes dimensiones y se encuentra ahora debajo de casas modernas que se han ido modificando sin cambiar la estructura bajo el suelo, hasta que ahora una de ellas lo ha reciclado en parte como sótano. Esto ha generado acciones de gestión patrimonial para su preservación poniendo en evidencia falencias y problemas de la legislación y la acción preservacionista, ya que es un caso sin experiencias similares en la arqueología urbana en la que se entrecruzan áreas de acción de diferentes instituciones y organismos del Estado sobre la propiedad privada.

Lo damos a conocer por su unicidad en la ciudad en su forma rectangular y su asociación a la curva externa del pozo, a sus dimensiones y al sistema constructivo mediante arcos, pilares y bovedillas de ladrillos, dado que está siendo alterado sin participación especializada o estudio previo. Se lo compara con otras estructuras supérstites en la ciudad para comprender mejor el problema del almacenamiento de agua y su consumo antes de las Obras Sanitarias en la periferia del centro urbano. Es de lamentar que pese a este ligero estudio no pudo hacerse un trabajo serio para analizar su verdadera forma ya que lo observado indica la existencia de al menos una cisterna cilíndrica a la que ahora no hay acceso.



Vista aérea del Asilo en 1930, el corte es de la foto original.



Manzana en que se encuentra el aljibe en el área al centro que se mantiene con árboles, la entrada es desde la casa de techo de tejas.

El abastecimiento de agua en la ciudad

Para la historia de Buenos Aires y para su arqueología, no es nada nuevo que desde el siglo XVII tardío hasta entrado el siglo XX se usaron aljibes para guardar agua limpia. Hubo otros sistemas: desde el pozo de balde que descendía directo a la napa y cuya agua era mala para beber y transmitía toda clase de enfermedades, hasta el aguatero que la sacaba de la orilla del río la que se guardaba en grandes tinajas para que decante. El comienzo de usar reservorios bajo el suelo a los que llegaba el agua de lluvia desde terrazas y patios fue un cambio notable que todos los cronistas lo hicieron notar. La arqueología ya ha encontrado docenas de ellos de toda forma, tamaño y variedad, incluso en tiempos en que ya estaba normado su construcción. Y si bien fueron prohibidos y se trató de impedir su uso desde finales del siglo XIX al instalarse el Radio Céntrico de Aguas Sanitarias, el crecimiento de la ciudad siempre fue más rápido que el tendido de las redes de agua potable². Tal el caso de Villa Devoto. Es decir, el uso de este tipo de obras era fruto de la necesidad y no sólo una medida de pobreza como se ha propuesto desde el inicio del siglo XX. Es cierto que los conventillos y luego casas de gran modestia económica siguieron teniendo pozo de agua, pero grandes residencias en San Isidro y Olivos aun usan pozos para descartar sus efluentes sólidos y líquidos.

El hallazgo y estudio de algunas de estas construcciones, que cada vez son menos en la ciudad, nos permite penetrar en la variabilidad constructiva utilizada. Y si bien los primeros y los habituales eran cilíndricos con una bóveda arriba, las cosas fueron variando en el tiempo al adaptarse a necesidades de espacio bajo tierra, accesos desde el exterior, formas de hacer las escaleras u obras ulteriores, a veces agrandando o achicando lo previo³. Pero siempre tuvieron un brocal, es decir la estructura superior – hecha con simples ladrillos hasta con mármol de Carrara- desde la cual se bajaba el balde para sacar agua. Dado el rápido proceso de destrucción de estos objetos-

² Jorge Tartarini (editor), *Documentos para la historia del saneamiento argentino*, Aysa, Buenos Aires, s/f.

³ Daniel Schávelzon, *Túneles de Buenos Aires: historias, mitos y verdades del subsuelo porteño*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

construcciones no bien protegidos patrimonialmente, esta información al ser publicada se hace cada vez más importantes ya que nada va a quedar en poco tiempo. Sí existe legislación desde hace años pero lejos está el que se cumpla, además de que es casi imposible que lo sea sin un reglamento detallado⁴. Caso interesante ha sido el del aljibe del Colegio Fernando Fader en Flores muy similar a éste y que estaba intacto desde el brocal de mármol a la estructura interna y la larga escalera curva que permitía llegar a su base; hace pocos años la dirección de la escuela y para evitar que la molesten para visitar la estructura –producto de los carteles indicadores que el propio Gobierno de la Ciudad puso a invitación de ellos-, y a las visitas barriales organizadas, lo mandó destruir o al menos hacerlo inaccesible. Otro ejemplo fue el aljibe del convento de Santa Catalina de Sena que, aunque se logró que se respetara la bóveda de ladrillos y el brocal no se autorizó el excavarlo. Caso opuesto fueron los aljibes de la casa Alfaro en San Isidro donde se logró limpiarlos e iluminarlos⁵. En la Imprenta Coni se liberaron tres de ellos, rectangulares, pero al ser privado está cerrado, o su opuesto en Defensa 751-55 en que pueden visitarse varios recuperados, siendo del mismo propietario⁶ y en poco tiempo estarán abiertos al público los de Balcarce 375. Hay docenas de ellos ya trabajados en especial los peculiares que se compartían entre dos casas y se construían en medio de la medianera⁷. Hay casos extraños como en la Catedral de Morón en que el aljibe se unió a un sótano para ampliar su capacidad de juntar agua dando ahora una forma extraña no tan diferente a esta en Devoto, o la actual Casa de la Cultura de Avellaneda con sus cinco cámaras abovedadas unidas al aljibe.

Devoto como *ghetto* aristocrático italiano-católico en Buenos Aires

La que llamamos Generación de 1880 no fue una estructura homogénea, y si bien todos compartían intereses había detalles identitarios que cuidaban de mantener, como era la nacionalidad de origen y la religión, tema constante con los muchos ingleses protestantes que entrecruzaban la oligarquía. Los italianos fueron una de las unidades o grupos que más fuerza tuvieron pese a que su origen como inmigrantes era la de provenir desde un conjunto de estados que en ese momento estaban tomando forma como Nación. Es decir, era un país más joven que la misma Argentina en la que vivían y en donde produjeron su enorme riqueza como es este caso.

Entre los miembros de ese grupo se destacó Antonio Devoto (1836-1916) quien fue un poderosos terrateniente, banquero y empresario. Su primer matrimonio fue con Rosa Viale quien le abrió las puertas a las grandes empresas de aquella familia especialmente el Banco de Italia, del que fue presidente por más de treinta años. Fue dueño con sus hermanos de más de 300.000 hectáreas en La Pampa, de la Compañía General de Fósforos y de un gran frigorífico. Sus relaciones sociales lo llevaron a ser parte de la comisión que delimitó la Capital Federal en 1880 y para 1889 era también presidente y propietario del Banco Inmobiliario que no por casualidad compró las tierras que hoy son Villa Devoto y que después se las vendió a él mismo. Es decir, eran negocios “en familia”. Y la clara intención de diferenciarse de otros grupos italianos

⁴ *Código de Planeamiento Urbano*, GCBA, 5.b.4.4.5, exige del propietario que entregue información para su registro y a su vez debe cuidarlo y dar acceso previo acuerdo, lo autoriza a “refuncionalizarlo”.

⁵ Daniel Schávelzon y Mario Silveira, *Excavaciones arqueológicas en San Isidro*, Museo, Biblioteca y Archivo Histórico de San Isidro, 2001.

⁶ Daniel Schávelzon, *Arqueología histórica de Buenos Aires (III): excavaciones en la Imprenta Coni*, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1996.

⁷ Para estos pozos divididos entre vecinos véase a D. Schávelzon, op. cit. (2005).

asentados en la ciudad, como los de La Boca, fue más que evidente incluso más aun que de los cristianos protestantes del centro y norte europeo instalados en la zona sur.

Las obras en la nueva Villa Devoto, nombre poco modesto para ponerle a su propio barrio, estaba basado en un diseño de otro miembro de élite italo-argentina, Juan Buschiazzo⁸, quien hizo un simple proyecto cuadrangular con una gran plaza central a lo que le agregó cuatro avenidas, remedo de lo que se estaba haciendo en La Plata en esos mismos años. Pero también similar al trazado de Adrogué hecho antes por Richard Adams y residencia de las clases altas y medias protestantes. No sabemos si la idea inicial fue tener simplemente un barrio más para lotear y ganar dinero o hubo alguna intencionalidad diferente, lo concreto es que en la medida en que la Generación de 1880 fue perdiendo su poder, el que terminará de derrumbarse con los hechos de 1916 (año de la muerte de Devoto precisamente), compraron en el sitio muchos italianos poderosos y sus familias que tendieron a agruparse en ese nuevo sitio alejado del centro. No sólo ellos, el presidente Juárez Celman compró una manzana como acto simbólico de apoyo. Resulta casi simpático saber que el trazado estuvo en barbecho hasta que se autorizó la construcción de la estación de ferrocarril que dirigía el propio Devoto en 1888 –terreno a su vez donado por el mismo previo crédito de su propio banco-, lo que llevó rápidamente a que Buschiazzo entregara al Banco el proyecto al año siguiente. Resulta interesante que si bien el permiso de la municipalidad no fue lento a los cinco meses ya se estaban vendiendo los terrenos sin escrituras ni permisos de edificación⁹.

Devoto esperó a ver si el barrio y su proyecto crecían y compró su manzana –entiéndase que se la compraba con un crédito de su banco para pagársela a él mismo-, en 1913 entendiéndolo, al igual que hizo Buschiazzo pese a tener su residencia en Palermo, aunque no llegaron a completar sus palacios. Buschiazzo quiso comprar treinta manzanas con la excusa de hacer un horno de ladrillos, pero el banco lo rechazó ya que era entregarle el negocio del loteo de un sector.

Para garantizar el tipo de barrio que fue definiendo Devoto, aristocrático, católico e italiano, obsequió nada menos que la iglesia, la plaza, el asilo, la estación, la escuela, el *Tiro al Segno* y el Seminario (en 1897), y si bien ya había en la ciudad un Hospital Italiano cuyo presidente también fue Devoto, construyó en 1912 el Hospital Vecinal (hoy Hospital Zubizarreta). Para la inauguración trajo al príncipe italiano Luis Amadeo de Saboya, quien se veía como futuro rey de Italia y Primer Duque de los Abruzos, y logró reunirlo con el general Roca en 1904 en un acto no casual sino en muy una clara demostración de poder. En parte el viaje se logró con la compra está al príncipe de un título de conde, y en su tumba figura con ese escudo nobiliario en la capilla del barrio de claro estilo italianizante. Tampoco parece casual que la plaza que ubicara Buschiazzo como centro del barrio se llamara Santa Rosa, el nombre de la primera esposa de Devoto al igual que la estación de ferrocarril que era Estación Villa Rosa (¿no le importaba a su segunda esposa?). No parecería casual que en ese lugar se instalara el Palacio de Aguas de Devoto, monumental depósito que garantizó el líquido en toda la zona ya que él era el director del sistema de agua potable de la ciudad. Su intencionalidad de que se construyeran palacios y no casas lo marca el que en los primeros años la población se quejaba de la falta de almacenes o negocios ya que era un barrio aristocrático que competía con San Isidro, en crecimiento en la misma época.

⁸ Alberto O. Córdoba, *Juan Antonio Buschiazzo: arquitecto y urbanista de Buenos Aires*, Editorial Dante Alighieri, Buenos Aires, 1983.

⁹ Horacio Callegari y Luis Cortese, Villa Devoto, jardín de Buenos Aires, *Historias de la ciudad* no. 28, pp. 45-53, 2004, cita pag. 46.

No creemos en esas historias idealizadas de “Cuando Villa Devoto era rincón pueblerino”; pudo haberlo sido para alguien, pero no lo era para todos¹⁰. Hubo libros como *Villa Devoto, un barrio de quietud patriarcal* que nos muestran que, o no se entendía nada, o no se daban cuenta del proyecto urbano de élite que había generado ese “laborioso y tesonero inmigrante”¹¹ que le llevó a ganar otra fortuna especulando con su propio banco y el Estado; o nuestras historias de los barrios realmente son un tema a superar.

En torno a la plaza se levantaron las residencias de la familia y del grupo relacionado a los intereses de Devoto, como su sobrino quien ya había sido designado director de once estancias. También su hermano, su hijo, Buschiazzo y otros capaces de semejantes palacios y que no vivieron en el lugar. Y como muestra de la orientación religiosa exclusivamente católica no sólo hizo la iglesia (construida por Busch en 1902) sino también el Seminario Metropolitano (construido por Coni), enorme obra que aun existe y que con los asilos San Vicente de Paul (construido en 1899) y de Huérfanos, ambos manejados por monjas italianas ya que Devoto no aceptaba ninguna orden local, se cerraba el círculo de las ideas del fundador y de su poder sobre vida y muerte y control social. La escuela pública no pudo verla -¿casualidad?- ya que fue inaugurada en 1921, porque para eso no había apuro, aunque ahora allí está su estatua y lleva su nombre dado que además está en el predio que fuera de su casa no usada. Su sueño era que el primer huésped de su vivienda fuese el rey de Italia Víctor Emanuel III. Finalmente el rey no vino y él mismo nunca vio su palacio terminado, el que tras la muerte de su esposa casi no tuvo ocupación hasta que fue demolido en 1938 con todos sus lujos importados¹².

Al citar esto nos llama la atención que los mismos autores que soñaron con un barrio de casas populares escribían a su vez que era: “Un barrio elegante y fantástico (...) que lleva el nombre de Devoto por haber sido todos los terrenos en que está edificada esta villa, propiedad de los caballeros italianos de ese nombre”¹³. ¿Podía un escritor escribir esto en la página siguiente de su melancólica visión pueblerina?, ¿no se daba cuenta de quién fue y de lo que había hecho Devoto, que hubo que esperar a su muerte para que el Estado pudiera hacer una escuela pública? La colocación de la cárcel en las cercanías puede haber sido una decisión arbitraria, pero es posible que haya estado planificado por lo que para muchos significaba ese barrio en la ciudad.

Sería necesario profundizar esta idea de que Devoto fue elaborando de a poco el proyecto de un lugar de refugio para el catolicismo italiano de la aristocracia local; el roquismo generó muchos conflictos con la iglesia al grado de romper relaciones con el Vaticano y esto debió sentirse muy fuerte en los círculos conservadores. La intención de instalarse él mismo, su familia y sus asociados en un lugar en que todo haya sido donado por él mismo, que se hablara en su lengua natal, que él tuviera título nobiliario traído por el futuro rey de Italia, y que hasta tuviera su apellido, fue algo más que una casualidad. Porque en ese caso no nació como un barrio cualquiera de la ciudad, las intenciones eran muy diferentes a un loteo cualquiera, no era integrar sino crear un *ghetto* excluyente.

¹⁰ Osvaldo H. Dondo, *La amistad de algunos barrios: el barrio de Villa Devoto*, Cuadernos de Buenos Aires pp. 57-66, MCBA, 1961, Buenos Aires.

¹¹ Enrique Herz, *Villa Devoto: un barrio de quietud patriarcal*, MCBA, Buenos Aires, 1978, pag. 9.

¹² La bibliografía sobre Villa Devoto ha considerado a este personaje como un benefactor sin intereses económicos o de otro tipo sobre la zona.

¹³ H. Dondo, op. cit. (1961) pag. 58.



Vista del edificio del Asilo con sus dos pisos de altura y el jardín que lo rodeaba.

El aljibe del ex Asilo

Hace poco tiempo y gracias a un amigo se pudo identificar la presencia de un enorme aljibe en la calle Navarro 3559 cuyos propietarios han prohibido por años el acceso y estudio. Si bien deberían autorizar el acceso para estudiarlo esto ha sido en extremo complejo. Pese a la legislación el sitio es de propiedad privada y al no destruirlo no hay contravención, pero sí puede existir al variar detalles de su estructura física. Estas fotografías son, que sepamos, las primeras que lo dan a conocer en un siglo de existencia.

El aljibe resultó lo único que sobrevivió de la construcción que ocupó toda la manzana, el *Asilo de Huérfanos Umberto Primo*. El edificio ocupaba la manzana de las calles Lácar (hoy Navarro), Concordia, Lamarca y Solano López. La construcción tenía forma de una alargada H colocada en el medio de un parque pensado más para darle perspectiva a la construcción y destacarla que para el uso de los asilados; para su acceso había que caminar media cuadra dentro del terreno. El piso superior estaba destinado a los dormitorios y aulas, mientras que la planta baja funcionaba con los servicios, cocina, depósitos, oficinas, dirección y administración.

Al parecer la división entre niños y niñas era estricta. Dado que no tenemos un plano sólo podemos basarnos en alguna mínima bibliografía en que se describe que la cantidad de niñas era siempre mayor a la de los varones, hasta que mucho después pasó a ser un asilo solamente de varones. La descripción con que contamos sobre su distribución dice:

“En la planta baja funcionaba la administración, la sala de espera y el escritorio de la hermana Superiora. Todos los niños recibían educación primaria. La sección varones contaba con un salón comedor, guardarropas, tres aulas equipadas con bancos, pizarrones, escritorio del docente y sillas. Los niños recibían clases de encuadernación. Los dormitorios se ubicaban en la planta alta, los cuatro asignados a los varones se encontraban equipados con camas, mesitas de luz y un banquito para cada niño (...). También en la planta alta se encontraba

la enfermería con dos cuartos destinados a la atención de niños enfermos y un cuarto de ropas. En cuanto a las niñas en la planta baja tenían su comedor, su guarda ropas y tres aulas equipadas para recibir en ellas sus clases. Acudían además a un taller de bordado que se encontraba equipado con sillas, mesas y maquinas de coser. Los dormitorios de las niñas, ubicados en la planta alta, eran cinco, con igual equipamiento que los de los varones y con una capacidad para albergar a 78 niñas. El edificio contaba con una capilla con su altar (...). Los servicios, despensa, cocina, antecocina y lavadero estaban ubicados en la planta baja del edificio. Las religiosas ocupaban un departamento en la planta alta con comedor, dormitorio, salita y guardarropas”¹⁴.

Este texto nos dice más sobre el funcionamiento social de la institución que sobre lo físico, que finalmente no es más que la adaptación del espacio a un conjunto de normas establecidas. El personal cobraba sueldo y resulta muy interesante el observarlo ya que también nos da pautas para interpretar el funcionamiento. En 1929, para cuando tenemos datos, el sueldo más alto era el del capellán (\$200), luego lo continuaban tres maestras (\$130), y en igualdad de condiciones (\$100) seguían el médico, un “maestro de primaria”, el “maestro de encuadernación” y el cocinero; el “quintero” que además tenía casa y comida cobraba ligeramente menos (\$80) al igual que el jardinero que se ve que no vivía allí, una celadora (\$60) que cobraba igual que las dos ayudantes de costura, seguidos por las nueve monjas y la lavandera (\$50)¹⁵.

No sabemos exactamente qué estructura estaba encima del sótano-aljibe pero seguramente debió haber un patio interior. Parecería ser una situación similar al edificio del Hospital Neuropsiquiátrico Borda en el Pabellón Amado Jones, lo que era habitual en la época.

El manejo del Asilo

Devoto donó la obra, hizo un majestuoso acto al colocar la piedra fundamental pero su fallecimiento impediría observar los progresos. Como en todo evento de la oligarquía local no hubo gastos menores, tal como la describió la crónica local:

“Recientemente ha hecho construir allí un amplio Asilo, que denominó Umberto I en memoria del querido Rey, destinado a recoger, cuidar y educar los huérfanos de italianos, formando con ellos elementos sanos y útiles a sí mismos y a su país. (...) Con motivo de la colocación de la piedra fundamental de este Asilo, el Señor Devoto tuvo la exquisita habilidad de reunir con las altas autoridades del país, al Vaticano y al Quirinal, representados, respectivamente, por Monseñor Antonio Sabatucci y por el Duque de los Abruzos, el primero para bendecir la benéfica obra que allí surgiría, y el segundo para apadrinarla”¹⁶.

Y digo que el tema no fue menor porque fue el presidente Roca y en el acto habló el ministro Eduardo Wilde junto con las autoridades eclesásticas, en épocas en que aun

¹⁴ Edgardo Troisi, *Villa Devoto: caminando sus recuerdos* (1993), reedición del Cuaderno nro. 1, Junta de Estudios Históricos de Villa Devoto, Buenos Aires, 2008; *La Villa Devoto que vi crecer* (1979), <http://web.archive.org/web/20090323162427/http://www.reddevoto.com.ar/historia/historia2.htm>.

¹⁵ Susana Costa, *El Asilo Humberto Primo*, www.devotohistoria.com.ar/AsiloUmbertoPrimo.htm.

¹⁶ *Caras y Caretas*, 20 de febrero de 1904, Buenos Aires.

resonaban las luchas por el poder entre el Estado y la Iglesia de la década de 1880. De alguna manera esto se erigía como un nuevo bastión del catolicismo italiano: no sólo era para huérfanos italianos, el idioma era exclusivo y enseñado por monjas provenientes directamente desde allí y él instruyó que “tras los muros de este lugar de fe dedicado a Umberto I, resonará eternamente bella y dulce la fabula de Dante y los tiernos huérfanos serán educados en el culto a la querida Patria italiana”.

Y para concretar ese deseo Devoto en 1909 determinó que vinieran al país monjas Vicentinas desde Italia, aunque finalmente vinieron las Hermanas de María a dar clases. La idea era que una vez donado el conjunto se haría cargo de él la Sociedad de Beneficencia Italiana. Pero esto fracasó y cuando en 1928 la familia Devoto se desvinculó del Asilo éste pasó al Patronato de la Infancia. Antes de su destrucción llegó a albergar 250 niños. Por eso no tuvo apuro en construir una escuela pública. No casualmente en 1909 se editó el libro de Ricardo Rojas *La restauración nacionalista*, enfrentando por primera vez la educación no nacional, es decir la que fomentaba el uso de lenguas extranjeras, y alentando la construcción del patriotismo nacionalista¹⁷.

Finalmente tras el incendio el Patronato recibió una importante suma de la empresa aseguradora, luego puso en venta los lotes vacíos y quedó allí la estatua de Devoto esculpida por Arnoldo Zocchi en 1928.



Trágica y a la vez típica formación de los niños, las autoridades y la “benefactora” en la entrada del Asilo.

Descripción de la estructura del aljibe

La villa no tuvo agua corriente hasta muy tarde sin siquiera saber con exactitud la fecha de su instalación en el asilo, pero resulta interesante que el director de la Obras Sanitarias por muchos años haya sido el propio Devoto. El agua corriente llegó a la

¹⁷ Ricardo Rojas *La restauración nacionalista*, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Buenos Aires.

zona en 1913 con la construcción del depósito que aun funciona; la influencia de Devoto era obvia y que el edificio de Buschiazzo necesitara una enorme cisterna es lógico ya que fue previa.

Respecto al aljibe y toda su estructura bajo tierra es en extremo complejo hacerla comprensible sin un estudio detallado, lo que cada vez se hace más complejo por los cambios que introducen los propietarios de la casa que está encima, los que no permiten la entrada por la inseguridad que existe en el barrio, que obliga a los vecinos a cerrar sus propiedades al máximo posible.

La observación muestra que tras descender del nivel actual de piso hay un espacio importante del cual sale una puerta que da a una escalera curva que va rodeando una estruja semi-cilíndrica típica de un aljibe, y debido a las irregularidades en el ajuste entre ambas superficies quedaron arcos de cimentación a la vista. Tras descender un nivel más arranca una escalera recta y hecha ahora en hormigón armado que penetra en una habitación casi cuadrada cubierta por un techo de cinco bovedillas de ladrillos y perfiles de hierro revestidos.

Resulta peculiar que Buschiazzo haya tenido que reforzar el techo con una estructura secundaria, como si las bovedillas no fuesen suficientes. Para ello usó arcos muy estilizados, de un ladrillo de ancho, todo a lo largo de cada perfil de hierro interno, lo que le da la vista tan peculiar que tiene el sitio. Esas arquerías son casi únicas en la ciudad y recuerdan las estructuras de Eduard Taylor de medio siglo antes. Pensemos que usar hierro en un lugar para conservar agua era algo impensable para que lo aprobara el municipio, por eso las vigas fueron revestidas de ladrillo, lo que si bien no evitaba el óxido era lo mejor que se podía hacer en ese momento. Es decir, no está clara la relación entre la posible cisterna y este sótano ya que debe estar tapiada una puerta o conexión.

Hasta la fecha sólo hemos encontrado una estructura similar hecha para albergar agua con vigas de hierro para sostener bovedillas en el techo: son las cámaras subterráneas de Palermo halladas bajo el edificio del MOA construidas con bovedillas de ladrillo hacia 1910.

En síntesis, dada la imposibilidad de perforar el cilindro de lo que consideramos el aljibe propiamente dicho, podemos asegurar que esta estructura asociada y la escalera curva son también antiguas, originales y formaron parte de una compleja obra de infraestructura que debió de abastecer de agua a más de un centenar de personas. Quedan estos datos para que en el futuro se haga un estudio más detallado.



Bajada de la escalera de hormigón armado moderna, puede notarse como se ajusta irregularmente a la forma del aljibe mediante nichos en las paredes.



Sótano para ampliar el depósito de agua sostenido por vigas de hierro revestidas de ladrillo y bovedillas de mampostería.

Agradecimientos

Agradezco a Susana Costa los datos suministrados al igual que las fotografías antiguas de la Junta de Estudios Históricos de San Telmo (2011). Las fotos de la cisterna me fueron facilitadas por un amigo a quien prometí mantener su nombre en privado y cumulo en hacerlo. Se ha hecho el Registro que indica la Ley 25.743. Agradezco a Pablo López Coda sus intentos de acceder al lugar. Al *Instituto Artes 37* le debo el hallazgo y la información al respecto, es decir casi todo.